

Actualmente el proceso de desarrollo que ha venido delineando la vida económica, política, social y territorial de nuestro país, está influenciado por los vaivenes de la economía mundial, por las políticas económicas de los gobiernos en funciones, por la influencia de los mercados internacionales y, por supuesto, la distribución social y territorial de la fuerza de trabajo, entre otras manifestaciones evidentes. Sin embargo, si deseamos analizar las repercusiones interregionales que, a raíz de las transformaciones

territoriales de las últimas décadas, han influido en los mercados y ciertamente en algunos servicios y/o productos que demandan tanto el mercado de los Estados Unidos como de otras regiones transterritoriales, entre otros factores; aunado a los de índole socioeconómicos y estructurales, plantean nuevas formas de desarrollo en las regiones de México, llevando desigualdades socioeconómicas, desintegración poblacional, deterioro en el medio ambiente y mayor subordinación hacia los países industrializados.

El desarrollo del territorio-región y sus probables tendencias de reestructuración, son contradicciones estructurales que en décadas pasadas convirtieron a las regiones en productoras de materias primas e importadores de bienes de capital:¹

primero, desestructuran y dispersan el territorio, provocando un vaciamiento de población; segundo, se crean dependencias directas con los patrones de consumo y de producción de los mercados externos; tercero, las regiones producen para una demanda ajena a las necesidades de sus habitantes; cuarto, se produce un resultado que deprime la demanda interna y; quinto, al final una sobre explotación y derroche de recursos. En lugar de fortalecer la integración regional por la especialidad de sus sectores productivos y/o de capacidad de su propia organización interna y mantener la capacidad natural de los recursos que aún mantiene la naturaleza,² por el contrario se deprecia. Incluso, desintegra tanto el territorio mismo como el desarrollo interno de éste.

Con base en el modo anterior, se podrían plantear algunas preguntas que nos preocupan, y dar respuestas en la medida de los acontecimientos que vamos viviendo en este movimiento de vaivenes de las actua-

Del territorio-región a la globalización para un ¿desarrollo sustentable posible?

ROQUE JUAN CARRASCO AQUINO
HENA ANDRÉS CALDERÓN
Centro Interdisciplinario de Investigación y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CIEMAD), IPN.
henaivan@prodigy.net.mx

Las actuales formas de expresión del territorio, son moldeadas por la irrupción del proceso de globalización; la región, en ese contexto, se convierte en una instancia donde confluyen las diferentes manifestaciones producto de las contradicciones

territoriales y de las relaciones sociales prevalecientes. Sin embargo, esas condiciones no permitirán que el desarrollo sustentable medie entre lo existente y sus transformaciones espaciales.

The current forms of territorial expression are modeled by the irruption of the globalization process; the region, in such a context, becomes an instance where several manifestations converge as a result of territorial

contradictions and prevailing social relationships. However, such conditions, will not allow sustainable development to happen between "the existing" and its spatial transformations.

¹ Para ahondar al respecto véase Perló (1987).

² Entendemos en este proceso a la Naturaleza como la madre de todos los recursos necesarios—materias primas extraídas de ella—para la reproducción de la sociedad. Así como la instancia que mantiene de cierta manera su propia reproducción y la mediación entre el hombre y el trabajo, Elementos necesarios para comprender hacia dónde se dirige la permanencia de la pervivencia de los recursos que produce, utiliza y disemina para la sociedad que la apropia para fines de la reproducción especulativa, sobre todo, para las economías dependientes del capital transnacional, como las de Latinoamérica en estos momentos de globalización, sin aproximarse hacia un posible desarrollo sustentable para la humanidad y mucho menos para reducir la depredación de ella.

les transformaciones estructurales y sus incidencias en las coyunturas económicas, políticas y sociales de este milenio que empezamos a vivir:

- ¿El desarrollo regional del país está en relación con las necesidades de los habitantes o son las necesidades extraterritoriales las que entran en el escenario de la transformación territorial?

- ¿La región, la política neoliberal y los impactos de la globalización son una tríada para los retos de la economía del país o, son instancias de una inserción desigual al desarrollo regional que integra-excluyendo ámbitos?

LA REGIÓN COMO PROCESO DE MÚLTIPLES RELACIONES

La preocupación que tenemos en torno a la problemática de la regionalización de las zonas del país, nos hace suspicaces hoy día, sobre todo, a raíz de la desintegración de regiones enteras. Pensamos que es debido a las contradicciones que se generan en su interior, y un tanto obligado a analizar las políticas económicas, que han sido aplicadas por los gobiernos sexenales y los lineamientos internacionales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros organismos.

La dinámica de la globalización está incidiendo de manera importante en las actuales transformaciones físico-espaciales del país. Aquí, la región juega un papel de inclusión, en ciertos momentos del proceso de transformación, así como en las instancias de exclusión generados por la propia lógica del desarrollo de la reproducción capitalista³ de principios de siglo, por un lado; y la región como elemento que irrumpe en una etapa de homogeneización de zonas (que incluyen recursos humanos y naturales, infraestructuras, usos del suelo, servicios y contradicciones de las políticas económicas), por el otro. Incluso, podemos mencionar que se inscribe en una dinámica de segregación e integración hacia las más dinámicas

en el contexto internacional, con diferenciaciones hacia el interior del país, enfrentando las regiones y buscando la competitividad, entre ellas, como una exigencia de las políticas neoliberales puestas en marcha desde los años ochenta.⁴

El capitalismo de hoy exacerba la división territorial del trabajo, tendiendo a producir la especialización extractiva de los ecosistemas, convirtiendo el uso del territorio en una forma de incrementar las desigualdades regionales.⁵ Esta es una expresión de las condiciones actuales de reproducción del capital y de las nuevas conformaciones del territorio. De esta manera, se pueden mencionar formas de organización del territorio, entre las que se expresan las siguientes:

1. Relaciones de producción de la comunidad, donde predomina la economía de subsistencia, de autoconsumo y excedentes para la misma región.

2. Relaciones de producción basada en la economía regional: alimentos, materias primas, así como de las industrias a escala de las regiones que se conforman para los intercambios comerciales: calzado, materiales para la construcción, industria textil y una interrelación entre productos necesarios para la industria ligera.

3. Relaciones de producción basada en la maquiladora de exportación. Donde se diluyen las necesidades de la región para dar cabida a la demanda de un mercado que exige productos baratos en ramas productivas como: industrias pesadas, ensamble de partes de automóviles, de línea blanca, procesamiento de productos químicos, microchips de computadoras y productos que requiere el mercado internacional con bajos costos de producción.

4. Relaciones de desabasto, de derroche, de sobre explotación y de manejo inadecuado de los recursos naturales: uso irracional del agua;⁶ sobrecarga y/o explotación de la frontera agrícola; aumento en los índices de residuos sólidos municipales; incremento en las ciudades de la contaminación

medioambiental; se disemina la polución de contaminantes en toda su expresión: líquidos, gaseosos, sólidos.

5. Una relación entre el territorio-región y lo que constituye el soporte general de la producción; una desestructuración, segregación y concentración de actividades heterogéneas. Las infraestructuras, instancias principales de las condiciones generales de la producción,⁷ necesarias para la concentración y centralización del capital. Desfase en diferentes ramas de las industrias metalmeccánica, automotriz, metalúrgica, química; contaminación en los "polos" turísticos Acapulco, las Hadas, Zihuatanejo, Huatulco, etcétera; hoteles localizados en áreas de reservas ecológicas, para actividades de investigación: Cancún. También, centros de extracción y refinamiento del petróleo, grandes complejos: Coatzacoalcos-Minatitlán, Tabasco, la Sonda de Campeche, convierten al territorio-región en procesos de homogeneización de ciertas actividades, en tanto, se presentan dos momentos relacionados entre sí:

- a) Una reestructuración formal e "informal"⁸ de actividades, consecuencia de la demanda externa, de monopolios en competitividad entre ellos, desplazando los que no pueden entrar en esa dinámica (la frontera norte y las maquiladoras de exportación, se desplazan hacia otras regiones, el proyecto del Plan Puebla Panamá, entre otros) y;

- b) Un proceso progresivo de *distribución* y *apropiación* del territorio. Incrementa desplazamientos centro-periferia a nuevas centralidades diseminadas por el territorio-región; por supuesto, en dos instancias: en las ciudades con tramas urbanas dispersas, segregadas y/o difusas; en lo rural la desestructuración de formas precapitalistas del campo por las estructuras capitalistas de la urbanización, por ejemplo: el monocultivo desestructura las regiones agrícolas para la especulación urbana.

6. Por último, unas relaciones de producción basadas en el neoliberalismo y sus consecuencias, una fuerte presencia de

³ Desde esta perspectiva, la división internacional del trabajo, la cuestión de la producción del espacio y la vinculación con el mercado financiero inciden en este proceso. Véase el artículo de Priscilla Connolly en Perló (1987).

⁴ Un ejemplo que podemos retomar para precisar la idea, podría ser en este caso, la frontera norte del país, básicamente por estar en los límites y dentro de la influencia del mercado de los Estados Unidos. Las maquiladoras de exportación y sus contradicciones perversas para la región, han demostrado todo lo contrario de aquella aberración de que se creaba fuentes de ingreso para disminuir los desequilibrios regionales. Véase el artículo de Guajardo-Quiroga, 1991. En este mismo sentido puede remitirse al libro de José Valenzuela (1991, 23), en el que se plantea que el neoliberalismo está fuertemente asociado al plano de recuperación y de reestructuración global impulsado por

los sectores dominantes de Estados Unidos.

⁵ Idea tomada de Julio Ortigón (2000).

⁶ Hemos retomado las aseveraciones vertidas en el Foro: "La gestión metropolitana" (Perló, 2002). En dicha exposición el Dr. Cohen planteaba que el agua potable es utilizada para diversas actividades, entre ellas: uso doméstico, industrial y de manera irresponsable en los estadios: Azteca, UNAM; así como para mantener, por ejemplo, las actividades de los viveros de Coyoacán, entre otros usos ajenos a su valor como preciado líquido humano.

⁷ Aquí nos referimos a las instancias necesarias para la reproducción del capital: naves industriales, granjas en todas sus variedades, carreteras, redes viarias, vías férreas, puertos, centrales eléctricas, centrales de abasto, aeropuertos, mercados, fuerza de trabajo y los utilajes: servicios urbanos, red de agua potable, escuelas, clínicas, panteones,

servicio de limpia, teatros, cines, centros deportivos, parques y jardines, etcétera.

⁸ En este sentido planteamos que en algunas regiones se concentra ya de hecho un proceso de monopolios, bajo la hipótesis de que se encuentran regulados ni se sabe a ciencia cierta los beneficios que pudiesen dejar a las regiones; sin embargo, algunos están fuera del control del Estado, sobre todo, en el ámbito medioambiental, en el pago de salarios, en la seguridad social de sus trabajadores, etcétera. José Valenzuela (1991), nos aproxima hacia esta idea, según lo expuesto en su trabajo, retoma de Gary Bécquer, al plantear que: es preferible "no regular a los monopolios económicos y sufrir sus malas consecuencias, antes que regularlos y sufrir los efectos de las imperfecciones de la regulación estatal".

mano de obra barata, aunado a la globalización económica, irrumpen en las regiones para desintegrarlas. Se presenta un proceso de homogeneización, las que disponen las condiciones generales para la producción del capital. Caso explícito, Gráfica 1, la concentración de actividades o ramas productivas que dinamizan la producción para el mercado externo. Otras regiones convertidas en apoyo logístico a la producción: abastecedora de materia prima, fuerza de trabajo, infraestructura, recursos energéticos (Veracruz, Chiapas, Campeche, Oaxaca, Cutzamala); otras regiones ceden sus recur-

pital y, las transformaciones al interior de la propia región ya no son compatibles para satisfacer las necesidades de aquella y; segundo, las regiones convertidas en espacios de confrontación, de integración y exclusión. Aquí la competencia entre capitales se ha resuelto mediante una nueva ola de centralización del capital (es decir, procesos de fusiones y absorciones de empresas) y concentración de capital (logrando las grandes empresas mayores cuotas de mercado).¹⁰

Dado que al interior de la región, basado en los mismos principios planteados en Oliveira, se expresan en tres instancias: pri-

mide fundamentalmente por su capacidad de mercado, por su poder de compra, por la solvencia de su población.¹¹

Ahora, es posible percibir las múltiples formas y expresiones que despliega la región, Entre las características presentes y contradictorias ha generado:

a) Una dinámica de expulsión de la fuerza de trabajo en regiones tradicionales, con relaciones sociales económicas propias de una economía de autoconsumo y de producción artesanal. Los estados de Michoacán, Zacatecas, Guanajuato, Jalisco, Guerrero, Puebla, Oaxaca, Hidalgo, San Luis Potosí, con programas binacionales o no. Estados que en mayor o en menor medida sus poblaciones emigran hacia el mercado laboral de los Estados Unidos como fuerza de trabajo barata.

b) El nuevo orden económico; desaparece la producción de subsistencia de las comunidades, reemplazada para el mercado externo. Este proceso, que incluye a algunos y excluye a otros es, aparentemente, el resultado de fuerzas anónimas del mercado.¹² Las regiones y los casos trágicos. La pobreza (extrema o "medianamente" pobres –pero, sin acceso al consumo antes de ser enviados a ese estamento– y/o los pobres excluidos), incluso los que sobreviven en las desigualdades socioeconómicas, en el Mapa 1 observamos el grado de "marginalidad" (expresión perogrullesca, maquillar miseria y pobreza de los pueblos). Sin embargo, es la realidad de la mayoría de los estados del país.

c) Existe un proceso de desaparición de mercados al interior de las regiones, sobre todo, en la lógica del mercado externo; permite una circulación aparentemente libre del capital transnacional; rompe las fronteras propiamente dichas; destruye las formas de producción, consumo, intercambio y distribución de las relaciones precapitalistas predominantes, vestigios de un pasado no muy remoto. A este respecto, destaca la apertura del sistema financiero japonés en la primera mitad de los ochenta, en gran medida impuesta por las autoridades estadounidenses, y el desmantelamiento de los sistemas nacionales de control de cambios de los países

tos: petróleo, maderas, energía eléctrica, agua, etcétera, necesarios para la concentración y centralización del capital. Pensar que tan sólo cuatro estados pertenecientes a diferentes regiones del territorio concentran 46.10 % del PIB y el resto de las entidades el 53 %, nos muestran las contradicciones regionales.

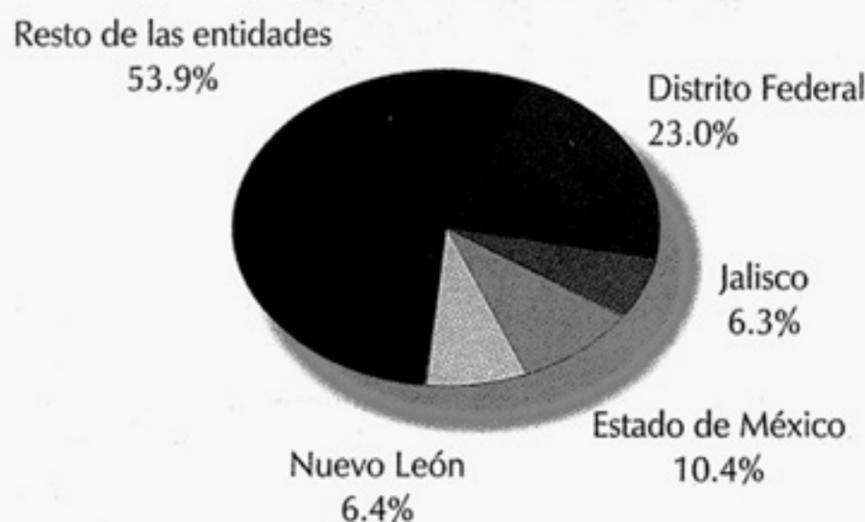
De lo expuesto hasta el momento, es necesario partir ahora de una definición de región, para aclarar el contexto de sus posibilidades; para ello, habría que retomar la idea que nos plantea Francisco de Oliveira (1982), una "región" sería, en suma, el espacio donde se imbrican dialécticamente una forma especial de reproducción del capital, y por consecuencia una forma especial de la lucha de clases; donde lo económico y lo político se fusionan y asumen una forma especial de aparecer en el producto social y en los presupuestos de la reposición. Por tanto, lo que preside el proceso de constitución de las "regiones" es el modo de producción capitalista, y dentro de él, las "regiones" son apenas espacios socioeconómicos donde una de las formas del capital se sobrepone a las demás, homogeneizando la "región":⁹ primero, las formas de reproducción del ca-

mero, cuando le es asignada –a la región– sus especificidades por las relaciones de producción (en lo político); segundo, por las diferentes formas del capital que participan en ella (en lo económico) y; tercero, por las contradicciones entre las fuerzas productivas que lleva consigo y las actuales relaciones de producción dominante, tendencias abiertas hacia el proceso de globalización y al mercado. Sin embargo, el valor estratégico está asociado no sólo a los factores económicos sino a valoraciones políticas; hoy la variable fundamental, por no decir única, de un país en el escenario internacional se

GRÁFICA 1

PIB ENTIDAD FEDERATIVA

Participación de Entidades Federativas Seleccionadas en el Producto Interno Bruto Nacional, 1996



Fuente: INEGI, en página Web: <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx>

⁹ Para ahondar al respecto véase a De Oliveira (1982, 30-33). Aquí el autor plantea que la región en ese sentido tiende a desaparecer, como un proceso donde las diferentes formas del capital se fusionan, primero por el predominio del capital bancario e industrial, dando lugar al capital financiero, y posteriormente, en la etapa monopolista del capital, por la especial fusión entre Estado y capital.

¹⁰ La idea central de Joaquín Arriola (2000) es que la competencia entre Estado y capital se ha resuelto mediante la generalización de las políticas neoliberales.

¹¹ El autor se refiere con este planteamiento en los términos de que la globalización genera un reforzamiento del regionalismo, donde no son lineales, por el contrario son complejos. Para ahondar al respecto véase a Miguel Ceara (1999).

¹² Stephen Castles (1997) plantea que los individuos que están preparados para la globalización son los que tienen posibilidades para ingresar, de lo contrario, la tendencia de ser expulsados, segregados y excluidos volverá a continuar y por supuesto a crecer.

MAPA 1
GRADOS DE "MARGINALIDAD" EN MÉXICO



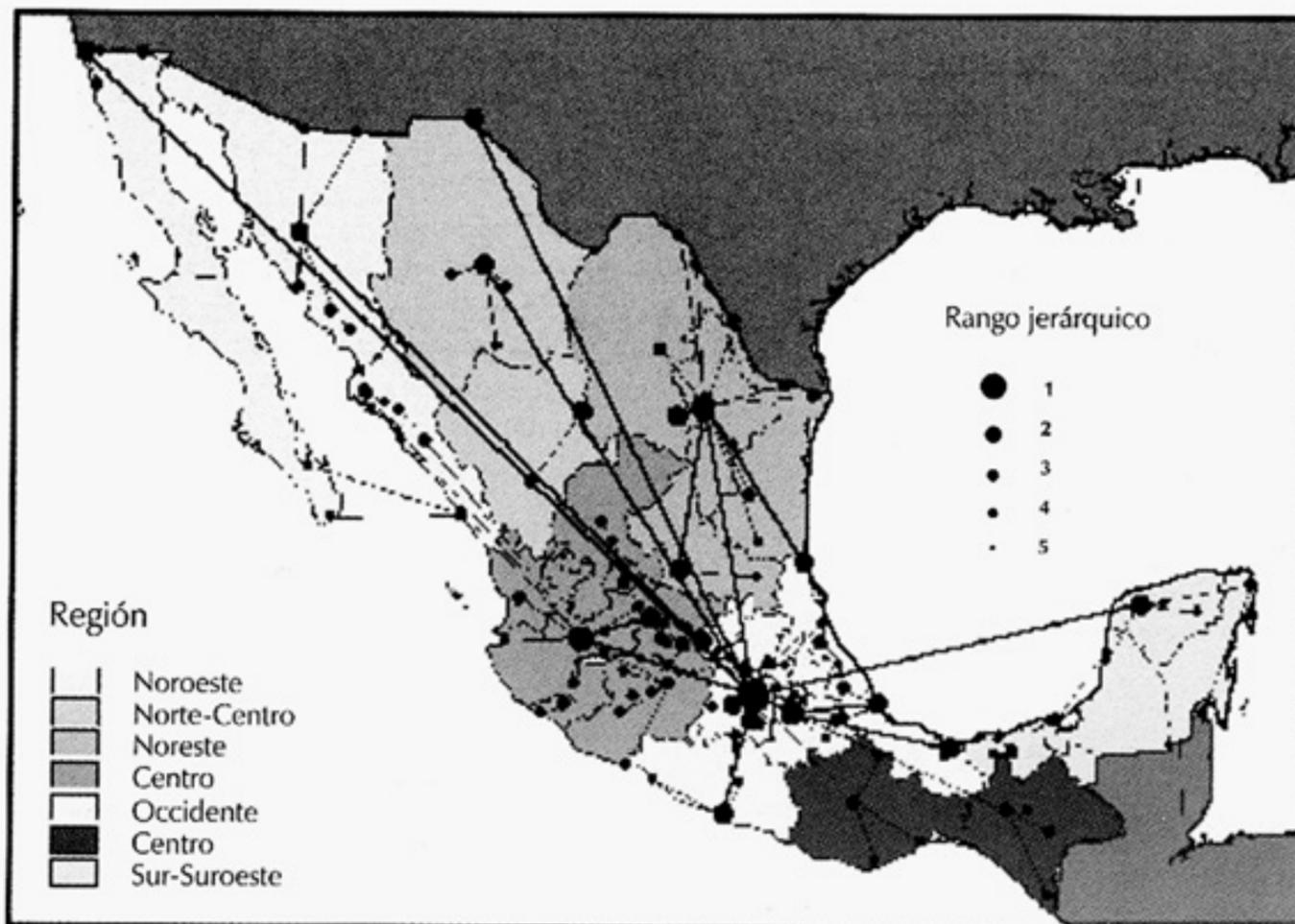
Europeos en el marco de la creación del mercado único de capitales en 1990.¹³

d) Nuestras regiones, sobre todo las del norte, reflejan y entran en este proceso. Las maquiladoras, las plantas de la Ford, Nissan y la General Motors son las principales en reubicarse en algunos estados fronterizos (Véase Mapa 2); las formas de apropiarse del

territorio; espacios físicos donde se encuentran las condiciones generales para la producción. Regularmente en las ciudades grandes y medias se localizan las empresas automotrices: Ramos Arizpe, Coahuila, Chihuahua; Sonora, Durango, entre otros lugares.

e) En la ciudad se observan diversas tendencias que se expresarán y marcarán, según Fu-Chen y Yue-Man (2000), en cuanto al futuro de las ciudades en el tercer milenio: 1) la urbanización progresiva del planeta es un fenómeno cierto, se estima que en la primera década del siglo XXI más de la mitad de la población mundial vivirá en zonas urba-

MAPA 2
SISTEMA URBANO PRINCIPAL Y GRANDES REGIONES DEL PAÍS.
CONCENTRACIÓN DE POBLACIÓN



Fuente: página web de la Semarnat.

¹³ Según el autor Héctor Guillén (1997), esta tendencia forma parte de los movimientos de capitales iniciadas en Estados

Unidos a finales de los años setenta.

nas; 2) se reforzará la interacción entre crecimiento urbano y globalización; las ciudades del mundo han llegado a la nueva economía mundial; 3) el porvenir de las ciudades, es la devolución del poder y las responsabilidades a las autoridades locales y a la sociedad civil.¹⁴ Agregaríamos un rasgo más para completar el círculo de las transformaciones físicas-espaciales en dos tendencias: el incesante consumo de energía, materia e información como demanda de las necesidades de la sociedad de la información y proceso desigual de la globalización y; el derroche, sobreexplotación de los recursos no renovables, el uso inconcebible de los bienes naturales (agua, minerales, residuos fósiles, materias primas, etcétera) que, en consecuencia, incrementan el deterioro ambiental en las ciudades como Guadalajara, Monterrey y la ciudad de México.

f) Presencia de nuevas formas de producir y consumir productos no biodegradables en nuestros países, expresión del proceso de globalización. En las economías débiles de Latinoamérica se consumen flujos de mercancías fuertes en su composición y contenidos químicos para uso doméstico, industrial y de actividades para el campo. Sin embargo, en nuestro entorno, diferentes ciudades producen, consumen y desechan: materia, energía, información y su correlato una gran cantidad de desechos tóxicos y no biodegradables (Gutiérrez-Nájera, 1987).

g) El crecimiento de ciudades y sus transformaciones espaciales integrarán regiones con exclusión social y desintegración productiva; la ciudad, convertida en referente a la producción económica, organización de la sociedad y creación de conocimientos. Los avances tecnológicos y la facilidad de acceso a la información permitirán que las ciudades desarrollen medios de producción eficaces utilizando recursos materiales menos costosos (Chen y Man, 2000).

La reestructuración de las fuerzas económicas que participan en el escenario de la división social e internacional de la fuerza de trabajo, la división territorial y las demandas del mercado internacional, buscarán centralizar su producción, consumo, distribución en un intercambio desigual de las relaciones de producción. Es un hecho evidente que el desarrollo sustentable, desde la perspectiva del Informe Brundtland:¹⁵ utilizar los recursos del presente sin perjudicar a las generaciones futuras, queda en segundo término.

En suma, la política aplicada hasta el momento tiende más a la desintegración de las regiones del país. Incrementa el índice de pobreza, miseria y exclusión de familias que buscan en otras regiones modos para sobrevivir. Según datos de la titular de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), existen en México 26'000,000 de personas en pobreza extrema; mientras que para la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) asciende a 36'000,000 de personas en extrema pobreza, datos del año 1999 (Cómez, 2002) sobre la pobreza en México, véase la Tabla 1 y, desde el plano a nivel mundial, véase la Tabla 2.

DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN AL DESARROLLO DE LAS REGIONES O DEL TERRITORIO-REGIÓN

Refiriéndonos a la pregunta de principio, sobre el desarrollo de las regiones, si son éstas las que presentan sus propias transformaciones o las necesidades de la globalización, respondemos, es el proceso de globalización el que está incidiendo en todas sus expresiones sobre los diferentes ámbitos: económico, político, social, cultural y espacial, afectando en gran parte el territorio; aumenta de nuevo las desigualdades regionales (Véase, Mapa 1). La globalización, causa perversa de la reestructuración capitalista mundial;

las desigualdades en las regiones devienen por el resultado de un proceso contradictorio de las relaciones sociales de producción y el desfase de las fuerzas productivas en el territorio. La condición de diferenciación en el comportamiento de los países (y al interior de estos) se ha establecido en el proceso de globalización y es inherente al desarrollo capitalista (Ortegon, 2000).

Ahora las contradicciones sensibles de la globalización y el incremento de bienes de propiedad de las transnacionales en las regiones se presentan en ellas:

1. Como un proceso que incide en las regiones; la "globalización" sería un estadio superior de la "transnacionalización", además de a la "mundialización" económica, a todas las consecuencias sociales, políticas y culturales de ese proceso.¹⁶

2. No existe, a mediano plazo, ninguna evidencia para contrarrestar las desigualdades sobre la "transnacionalización" y "globalización"; no existe un signo de superación por el capital ni la contradicción entre la economía mundial y las economías nacionales; ni entre los Estados nacionales, la contradicción entre la internacionalización creciente de las fuerzas productivas y la sobrevivencia de las fronteras nacionales (Coggiola, 1996) van desapareciendo.

**TABLA 1
POBREZA EN MÉXICO, 1984-1992**

Periodo	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total
Total país				
1984	11,4	22,8	65,8	100,0
1989	14,1	25,3	60,6	100,0
1992	11,8	24,1	64,1	100,0
Urbana				
1984	6,8	21,4	71,8	100,0
1989	9,8	24,5	65,7	100,0
1992	7,2	22,5	70,3	100,0
Rural				
1984	20,4	24,5	55,1	100,0
1989	22,8	26,3	50,9	100,0
1992	19,4	26,9	53,7	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (INEGI), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Magnitud y evolución de la pobreza en México*; México, 1993.

¹⁴ Estos autores, Fu-Chen y Yue-Man (2000), sostienen que este proceso de crecimiento de las ciudades empezó desde los años 90, a partir de que las gestiones para las ciudades y los gobiernos no pudieron resolver los problemas propios de la ciudad.

¹⁵ Informe Gro Harlem Brundtland (1987) de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo creada por las Naciones Unidas (Comisión Brundtland).

¹⁶ Coggiola (1996) presenta un análisis sobre los impactos de la mundialización que conlleva a cambios importantes para definirse como el mundo sobre un solo lugar.

TABLA 2
POBREZA EN EL MUNDO EN DESARROLLO

Regiones	Porcentaje de la población por debajo del umbral de pobreza			Nº de personas pobres (millones)		
	1985	1990	2000	1985	1990	2000
Todos los países en desarrollo	30,5	29,7	24,1	1,051	1,133	1,107
Asia Meridional	51,8	49,0	36,9	532	562	511
Asia Oriental	13,2	11,3	4,2	182	169	73
África (al Sur del Sahara)	47,6	47,8	49,7	184	216	304
Oriente Medio y Norte de África	30,6	33,1	30,6	60	73	89
Europa Oriental (a)	7,1	7,1	5,8	5	5	4
América Latina y el Caribe	22,4	25,5	24,9	87	108	126

(a) No incluye a la antigua URSS.

Fuente: Ravallion, Datt y Chen, 1992 (Tomado de "Informe sobre el Desarrollo Mundial 1992" Washington. Banco Mundial-1992).

3. Como resultado de estos cambios en materia de políticas públicas, el crecimiento económico en los países de América Latina y el Caribe ha pasado a depender del grado, la intensidad y la calidad de su integración en una economía tan *globalizada* como *regionalizada*,¹⁷ donde las contradicciones permean las capas sociales más débiles.

4. La globalización afecta sensiblemente a los referentes espaciales y temporales: los medios de comunicación que intensifican y potencian (para el mercado norteamericano) múltiples y poderosas combinaciones entre las telecomunicaciones, las computadoras digitales, los medios audiovisuales y los satélites; las nuevas estrategias de las empresas transnacionales, las redes de alianzas y asociaciones que establecen, los productos globales que desarrollan (desde productos alimenticios hasta programas de televisión, comerciales, periódicos y revistas globales) tienden a homogeneizar patrones de consumo; y los organismos supranacionales se preocupan por armonizar y estandarizar criterios de política económica.¹⁸

5. Al interior de las regiones existe una determinación de los usos del suelo para las ciudades y sus áreas de influencia; los nuevos emplazamientos que determinan la "ordenación" del territorio,¹⁹ los "espacios" que adaptan cada parcela de la ciudad y sus "vacíos" o de nuevos usos para la demanda del mercado, etcétera, conforman la frontera norte en los límites de influencia del mercado estadounidense (Véase Mapa 3). La región se convierte en un territorio donde todo cabe, las fuerzas del mercado y las políticas de los Estados-nación no se interponen a la dinámica de la inversión, bajo tres tendencias:

a) El avance de la globalización impone a los centros metropolitanos nuevas formas de organizaciones físico-territoriales (añadimos: en las interrelaciones de las regiones y sus vínculos con su interior y exterior en cada proceso histórico), capaces de controlar y articular los procesos productivos de amplios territorios circundantes (Lange, s/f).

b) Los medios informáticos, la alta tecnología y la comunicación actúan como partes

de un proceso que necesariamente forma el utillaje de las relaciones sociales de producción para la reestructuración del territorio. La ciudad forma la parte que le corresponde, es decir, la sede de la realidad virtual por un lado; la concreción funesta en las desigualdades y las segregaciones físicas-espaciales, por el otro.

c) Las relaciones vigentes tienden más hacia la integración-desintegración del aparato productivo, a subordinar las estructuras productivas de algunas regiones en detrimento de la producción local; posteriormente, entamar regiones distantes y expulsoras de fuerza de trabajo. Al término de los procesos contradictorios se pasa hacia una forma de homogeneización de las actividades y de la producción para el mercado externo.

En el Mapa 3 tenemos dos zonas que incluyen a los estados fronterizos. La flecha vertical es la relación entre regiones y el sur de los Estados Unidos, tanto en el ámbito laboral como del mercado directo. La región centro, oriente y poniente, conforman

¹⁷ Propuesta planteada por la CEPAL. Revista número 58.

¹⁸ Este planteamiento ha sido extraído de la propuesta de Salas-Porras (2000).

¹⁹ Desde nuestra perspectiva, la ordenación del territorio no es simplemente el "orden" de los objetos, emplazamientos o elementos sobre el territorio; ni lo tampoco sólo aquello que denota imagen, regulación y "armonía" en el ámbito de lo físico-espacial; son esas manifestaciones de lo fenomenológico y, además, de las múltiples determinaciones sociales, económicas, políticas, culturales, ideológicas, territoriales, que entren en momentos históricos determinados en contradicción. Cuando,

se construye y se apropian del uso del suelo por intereses privados cuyo fin último es la rentabilidad de la inversión, así como se norma o se construye un modelo de segregación, entonces estamos replanteando lo que existe desde un principio: el desorden urbano y la exclusión. Sin embargo, nuestro planteamiento va en sentido inverso, es decir, el orden territorial significa una integración para los habitantes de las ciudades; dignificar lo social, la comunidad, la solidaridad entre iguales, la tolerancia y mayor intervención en la toma de decisiones en la transformación del entorno y de la ciudad en general (Carrasco y Calderón, 2002).